

EL ARREPENTIMIENTO (PARTE II)

Domingo 6 de Septiembre de 2015.-

Según el significado que nos da el Nuevo Testamento, el arrepentimiento va más allá de un simple pesar por lo que hemos cometido, o aquello en lo que nuestra conciencia nos da testimonio que tenemos que reparar en nuestro corazón. En la Biblia vemos el caso de Judas Iscariote, este hombre se arrepintió de haber entregado a Jesús, de manera que fue a devolver las monedas que le habían dado por entregarles al Señor. Podemos decir que a Judas le pesaron sus malos actos y se arrepintió de ello (*Mateo 27:3*), sin embargo, le faltó hacer algo, pues, terminó tan condenado que decidió ahorcarse. El caso de este hombre nos demuestra que el arrepentimiento no sólo se trata de dolernos y de llorar por el pecado (aunque sí es parte de), pero va más allá de ese sentimiento de vergüenza y dolor.

El arrepentimiento según lo aplica el Nuevo Testamento, por lo menos tiene que ver con tres aspectos:

- 1) Arrepentirse significa un cambio en la manera de pensar.
- 2) Arrepentirse es tener un pesar en el interior por la manera de vivir en la carne.
- 3) Arrepentirse es tener un cambio de propósito con el fin de encontrarnos con el Reino de Dios.

Si aplicamos estos tres conceptos de arrepentimiento a nuestra vida práctica, podremos llegar a tener una verdadera comunión y relación con nuestro Dios. En nuestros encuentros con el Señor, la mayoría hemos tenido la experiencia de ver lo grande de nuestra perversidad y Su inmensa santidad, allí nos damos cuenta que la manera de pensar de Dios es totalmente diferente y distante a la nuestra, y que, para acercarnos a Él, necesitamos solventar muchas cosas. Nosotros muchas veces nos acercamos a Dios sabiendo que ya no podemos seguir en tal condición pecaminosa, sabemos que estar aislados de Su presencia nos ahoga y nos hace percibir la muerte espiritual, esto en parte es gracias a que el Espíritu Santo nos trae conciencia de pecado. El problema es que a pesar de que no ignoremos el peso del pecado, en el fondo entendemos que llorar y pedir perdón no es suficiente para que Dios vuelva a tratar con nosotros.

Hermanos, si bien es cierto que debemos lamentarnos por nuestra condición de pecado, no menos importante es entender que Dios necesita restaurar nuestra mente, es decir, nuestra manera de pensar. Para Dios es de suma importancia restaurar nuestra mente porque sólo así dejaremos de ser egocéntricos, individualistas, mezquinos y demás cosas de la carne que nos impiden ser instrumentos útiles para el Señor. A Dios no le es útil una persona que sólo reconozca su pecado y su condición, pero que nunca pueda experimentar una transformación. En muchas ocasiones hemos escuchado a hermanos que testifican acerca de su salvación, cómo eran ellos en su vida pasada sin Cristo y cómo fue que Dios los alcanzó. Sin embargo, con el pasar de los días, ese testimonio deja de impactar, pues, la transformación debe ser constante en cada uno de nosotros que hemos conocido al Señor. Dios no quiso sólo salvarnos de nuestra vana manera de vivir, sino Su propósito es que nos convirtamos en instrumentos útiles para Su Reino.

Es necesario que nosotros como creyentes nos alejemos de la vanidad de nuestra mente, porque a raíz de eso desarrollamos una vana manera de vivir. Un famoso pensador dijo en una ocasión: “*Pienso, luego existo...*”, frase célebre muy cierta porque lo que nosotros vivimos es el reflejo de nuestra manera de pensar. Necesitamos ser renovados en nuestra mente por medio del Espíritu Santo. Necesitamos ser transformados en nuestra manera de pensar para que entendamos la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

ARREPENTIRSE ES DEJAR LA ANTIGUA MANERA DE VIVIR.

Para sentar bases bíblicas quiero que leamos el pasaje de Efesios 4:22 “**que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, v:23 y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente**”.

Para entender mejor el versículo 23 podemos traducirlo de la siguiente manera: “**y que seáis renovados por el Espíritu en la mente**”. Lo primero que Dios quiere hacer en nosotros es cambiar nuestra mente, para que por esa obra nos desenchufemos de nuestra antigua manera de vivir. Una cosa es dejar de hacer lo malo que antes hacíamos, y otra cosa es dejar de vivir de la manera que vivimos antes de venir al Señor. Muchos creyentes han cesado de hacer las malas obras que antes hacían, pero no han dejado su mal proceder. Alguien probablemente dirá: “desde que soy cristiano ya no le robo a mi vecino”, eso está bien, ha dejado de hacerle un daño a su vecino; antes le robaba porque tenía esa área afectada y porque no amaba al vecino. Ahora que ya es Hijo de Dios, ese hermano debiera avanzar un poco más, debiera amar a su vecino. Dice Romanos 13:10 “**El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor**”. Quiere decir que si alguien anda en vida nueva, debe amar a su prójimo; ahora ya no sólo debe dejar de robar, y de codiciar lo de su vecino, sino debe procurar el bien para él. Si ese hermano cambia su actitud, y no sólo se ocupa de dejar de hacer lo malo, está recibiendo una transformación en su manera de pensar, en esto consiste realmente el arrepentimiento.

El pasaje de Efesios 4:22 dice: “**que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre...**” en otras palabras, desenchufémonos del viejo hombre, de la naturaleza que se corrompe mediante los deseos engañosos. La manera de desenchufarnos es siendo renovados por el Espíritu en nuestra mente. El Señor Jesús empezó a predicar diciendo: “**Arrepentíos porque el Reino de los cielos se ha acercado**”, en otras palabras (según lo que hemos visto acerca del arrepentimiento) Él les dijo: “*Cambien su manera de pensar porque el Reino de los cielos se ha acercado*”. Si a nosotros no nos cambian la antigua manera de pensar, seremos mezquinos para ofrendarle al Señor, por ejemplo, veremos el tema de las finanzas como que fueran los impuestos que hay que pagarle al gobierno; a los ancianos de la Iglesia los vamos a ver con desconfianza tal como las personas del mundo ven a los políticos; a los hermanos los tendremos a distancia así como trata la mayoría a sus vecinos; porque no hemos cambiado la manera de pensar, y aunque ya seamos Hijos de Dios, seguimos pensando como los del mundo.

Los cristianos, en nuestra mente no restaurada, a raíz de ciertas cosas que suceden dentro del mismo pueblo del Señor, tomamos medidas y actitudes para con nuestros hermanos tan iguales a las del mundo. De repente nos damos cuenta que el tesorero se fugó con todo el dinero de la Iglesia, alguien se preguntará: ¿Puede suceder tal descaro de alguien? Por supuesto que sí. De allí que muchos toman medidas “preventivas”, algunos ya no aportan nada para el Señor y otros se vuelven desconfiados con todos los hermanos. Hermanos, si no restauramos nuestra mente, encontraremos muchas excusas que nos van a opacar la esfera del Reino a la que nos han llamado.

Dios tuvo que ocupar cuarenta años de la vida de Moisés para tratarlo, para quebrarlo, para bajarlo de su orgullo, con el fin que llegara a serle útil a Dios; pasado ese tiempo Dios lo cambió a otra dimensión, dice la Biblia: “**se le apareció el Angel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es**” (Éxodo 3:2–5). Moisés fue traspuesto a otra dimensión, Dios lo metió a tierra santa hasta que le fue quitado todo vestigio de la manera de pensar de Egipto. Qué importante es ser procesados, ser quebrados, ser restaurados en nuestra manera de pensar. Quitemos de nosotros la mente mezquina, enferma, prejuiciosa, vendida a pensar mal, una mente a la cual el apóstol Pablo le llama “entenebrecida”, pues, nos aleja de la

Vida de Dios. Una mente entenebrecida y conformada a la manera del mundo no puede conectarse con Dios.

Años atrás viví la traición de líderes y de hermanos que por mucho tiempo les pastoreé mientras vivía en Santa Ana; no solamente me quedé sólo, sino muy herido a causa de la traición de aquellos a los que en muchas ocasiones les ayudamos a que se restauraran en el Señor. En unos días, después de haber sido muy amado, casi todos se volvieron mis enemigos, eso golpeó fuertemente mi corazón. En esos momentos yo abrí mis ojos (con dolor) y lo que vi fue la perversidad del corazón de los hombres; mientras estuve en esa amargura, mi ser empezó a deteriorarse y también empezó a menguar el fluir de la Vida del Señor. Por Su pura misericordia, el Señor me hizo entender que no debía estar en esa situación, pero por todo eso que viví, creo que puedo tener conciencia de lo que es el corazón del hombre, bien dice la Biblia que es perverso y engañoso más que todas las cosas. Yo tengo conciencia de lo que son los hijos de Dios, y más temor me da aun lo que podemos ser los ministros, pues, aparentemente nosotros nunca haríamos cosas tan malas, la mayoría de los líderes siempre gozan de buen testimonio e inmunidad ante el pueblo, sin embargo, su corazón es tan malo y perverso como el de cualquier otro. Por la gracia de Dios, tuve que superar esa situación y pude renovar mi mente para poder distinguir al Cuerpo de Cristo, aun en medio de la bajeza del hombre. Después de lo que viví, tuviera razones hasta de sobra para desconfiar de todos los hermanos, sin embargo, puedo decir que mi mente fue renovada para que le sirviera a Dios y a Su Cuerpo.

Hermanos, no podremos vivir en la esfera del Reino si no somos transformados en nuestra mente. Ya no podemos vivir, ni actuar como los incrédulos; ellos sólo aman y tienen comunión con los que les caen bien, sin embargo nosotros debemos soportar a todos los hermanos porque son el Cuerpo de Cristo. El mismo Señor dijo en una ocasión: “... **si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos**” (Lucas 6:32-35). ¿Qué diferencia tenemos con los del mundo? ¿Se nota que nosotros tenemos una mente renovada? Esta es la primera gran operación que nos produce el arrepentimiento, nos induce a un cambio de mente.

Debido a mí que hacer en la obra y las Iglesias, semanalmente tengo que atender a muchos hermanos. Me he dado cuenta de un dato muy curioso, que de una cifra de unos quince hermanos que atiendo, sólo unos dos de ellos me dicen toda la verdad, los demás me dicen las cosas a medias. A veces me han insistido algunos hermanos cercanos a mi ministerio, que no crea todo lo que los hermanos me dicen. Otros me han sugerido que investigue, que averigüe si las cosas que me dicen son así, sin embargo, yo he reprendido tales insinuaciones porque si yo no creo lo que me dicen, me pondré en un plano de duda, de incredulidad, de zozobra, y luego obraré como los del mundo, con una mente reprobada. Yo no puedo reaccionar igual que aquellos que no quieran ser transformados en su manera de pensar, jamás voy a andar investigando a nadie, que sea Dios quien se encargue de aquellos que me digan mentiras.

Hermanos, por otro lado, yo no voy a decirles que es pecado escuchar música secular, o ver programas en la televisión, pero cuídense de no ser absorbidos por tales cosas al extremo de ser dominados en su mente, porque de ser así tendrán grandes conflictos para tocar la esfera del Reino de Dios. Aun en las cosas que escuchamos y miramos debemos de tener cuidado, dedicuemos más tiempo a meditar en las cosas espirituales, seamos renovados en estos detalles.

ARREPENTIRNOS ES NO ACOMODARNOS AL MUNDO.

Dice *Romanos 12:2* “**Y no os adaptéis a este mundo^a, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto**”. Este pasaje es diferente a lo que vimos en *Efesios 4:22*, porque acá nos está diciendo que nuestra mente debe ser configurada para saber cuál es la voluntad de Dios. Al final de nuestra vida seremos juzgados por lo que hicimos o no en base a la voluntad de Dios. Si acertamos haciendo la voluntad de Dios, seremos premiados; si no lo hacemos, seremos castigados. Dios no va a premiar a nadie por dedicarse a hacer lo que siente, para Él no cuenta lo que alguien hace en base a sus sentimientos, el parámetro de medición para todos los hijos de Dios, será Su voluntad buena, agradable y perfecta.

Poder hacer la voluntad de Dios requiere de una mente transformada, es necesario ser renovados por el Espíritu, es necesario dejar de hacer lo nuestro y aprobar lo mejor en Él. La clave para hacer la voluntad de Dios es aprender a pensar como Él piensa, esto requiere de una mente transformada.

La transformación de la mente se da por una operación de parte de Dios, pero ésta no se da, a menos que nosotros mismos la propiciemos. El verso que leímos dice: “Y no os adaptéis...”, otras versiones lo traducen: “No os conforméis...”, el sentido es “*no amoldarnos, no acomodarnos al sistema del mundo*”. Mi posición en el Señor debe ser no adaptarme al mundo. Para que me entienda mejor esto, pensemos en un ejemplo muy sencillo: si usted en determinado momento tiene mucho sueño y no quiere dormirse, lo mejor es no buscar una posición en la que se sienta cómodo, porque seguro que si se acomoda en algún sillón, o si se apoya en una pared, seguro que se va a dormir. Si el objetivo es no dormirse, lo que debe hacer es “no acomodarse”. Así es la actitud que debemos tener como cristianos, no nos debemos sentir cómodos en el mundo, no debemos llegar al punto de que el mundo nos siente bien, tengamos temor de sentirnos seducidos por cualquier cosa de este sistema, porque cuando menos lo sintamos estaremos esclavizados. Satanás ha diseñado su sistema de manera tal, que todos nos sintamos cautivados a todo lo del mundo. Hoy en día la tecnología electrónica ha cautivado a todo mundo, jóvenes y viejos se sienten atraídos por los dispositivos tecnológicos como los celulares o las “tablets”, y la verdad es muy fácil sentirse acomodado y enviciado por estas cosas. Aquí cabe la palabra de “no amoldarnos” al mundo. Esperemos el milagro de que Dios cambie nuestra mente, porque seguramente eso será el resultado de una obra divina, pero no dispongamos nuestra mente al punto de que se amolde al mundo.

Para concluir, digamos que el arrepentimiento es la operación que hace el Espíritu Santo para que renueve nuestra mente y la saque de la manera sucia de pensar conformada al mundo. Arrepentirnos es ser transformados por el Señor en nuestra mente, demostrándole a Dios que no queremos adaptarnos al sistema mundanal.

Si Dios ve que nosotros sacudimos nuestros pies del mundo, y que no nos queremos dejar envolver fácilmente por este sistema, seguro que Él hará Su obra perfecta en nuestras vidas, se producirá la “metamorfosis”, la transformación de nuestra mente por la obra del Espíritu Santo. Cuando eso suceda entenderemos la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta; en síntesis, viviremos en la esfera de Su Reino.

¡Dios les bendiga!